

6

Amados

Tiempo Ordinario

Ciclo A

Del 10 de septiembre al 26 de noviembre de 2023

EUCARISTÍA

evd

Amados

Tiempo Ordinario

Ciclo A

Del 10 de septiembre al 26 de noviembre de 2023

EUCARISTÍA

evd

Contenido

Presentación	7
10 septiembre. Domingo 23 del Tiempo Ordinario	9
17 septiembre. Domingo 24 del Tiempo Ordinario	23
24 septiembre. Domingo 25 del Tiempo Ordinario	39
1 octubre. Domingo 26 del Tiempo Ordinario	53
8 octubre. Domingo 27 del Tiempo Ordinario	67
15 octubre. Domingo 28 del Tiempo Ordinario	83
22 octubre. Domingo 29 del Tiempo Ordinario	97
29 octubre. Domingo 30 del Tiempo Ordinario	111
1 noviembre. Todos los Santos	125
5 noviembre. Domingo 31 del Tiempo Ordinario	135
12 noviembre. Domingo 32 del Tiempo Ordinario	149
19 noviembre. Domingo 33 del Tiempo Ordinario	163
26 noviembre. Jesucristo, Rey del Universo	177
Recursos	
Para aprender: Seguimos en sínodo al haber publicado el <i>Instrumentum laboris</i> del sínodo y el documento de la fase continental europea	195
Para comprometerse:	
Rehumanizarnos para rehumanizar la vida:	
2. Crisis de la humanidad: ¿de dónde venimos?	200
Para orar: Amados sin medida	204
Para comenzar un itinerario de fe:	
Rebeldía ante la injusticia	208
<i>Lectio divina</i> . Religiosos y morales al mismo tiempo	210
Para trabajar con niños: Jesús es el camino	213

Presentación

Después de dos años de larga, dura y pesadosa pandemia, hemos podido levantar la mirada. Parecía que la vida se nos escapaba entre las manos, sin poder hacer nada. Bueno, podíamos rezar; pero, aun así, aun rezando, parecía como si el silencio de Dios se hubiera extendido por todo el orbe, y nosotros no pudiéramos sino esperar en inquietud. Una vez más en muchas personas, creyentes o no, apareció la recurrente y nunca suficientemente contestada pregunta sobre el sentido de la vida. Los cristianos también nos la hacíamos. ¿Qué decíamos?

En este año litúrgico que acaba, hemos querido ir repasando las grandes y densas palabras que dan peso a nuestro sentir, quehacer y esperar. ¿Quiénes somos? Hemos dicho que somos «agraciados», porque la «gracia de Dios se ha desbordado en nosotros (Navidad). Que estamos «ungidos», porque en el bautismo y en la confirmación el Espíritu Santo nos ha revestido de su gracia y nos ha capacitado para vivir nuestra dignidad unidos a Cristo. Hemos recordado una tercera palabra, «entregados», porque Cristo se «entregó» por amor a la muerte, en obediencia libre y suprema, y nosotros entendemos su muerte y nuestra vida desde la «entrega». La cuarta palabra que iluminaba nuestro camino era «esperanzados»: Cristo está vivo, porque ha resucitado. En él está nuestra esperanza (Pascua). La quinta palabra, «benedicidos», cae como un fruto maduro. Si la «gracia» se desborda, si estamos marcados por el «ungüento» santo de

Cristo, si el sentido de la vida es la «entrega» amorosa, y si la esperanza es nuestro signo de identidad..., podemos decir entonces que somos «benditos» de Dios. ¡Nunca malditos! Nos queda una palabra. Muchos de vosotros la estabais esperando. ¿Acaso no ponemos el fundamento último de nuestra vida en el amor de Dios a nosotros y en nuestro amor recíproco y hacia Dios?

Así es. La sexta palabra es «amados». Solo el «amor» puede ser el centro para todos y cada uno de nosotros, porque Dios es el fundamento y Dios es amor. Solo el amor puede apuntar al corazón del sentido del ser humano porque es la única realidad que pone cimiento y pone meta a la vida humana. El amor no es un sentimiento ligero, ambiguo y volátil. El amor no es una emoción individual, moldeable y pasajera. El amor con mayúsculas es de Dios y nosotros somos «amados» de Dios. Con toda la esperanza renovada y por renovar, vivamos con sencillez nuestra fe.

Equipo de Eucaristía

10 de septiembre de 2023

Ciclo A

Domingo 23 del Tiempo Ordinario

Javier García

La corrección fraterna

Si tu hermano
peca contra ti,
repréndelo
(PALABRA DE DIOS).

La corrección fraterna
ha de ser expresión
del amor
(HOMILÍA).

La corrección fraterna
cristiana nace del amor
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del profeta EZEQUIEL 33,7-9

Esto dice el Señor:

–A ti, hijo de hombre, te he puesto de centinela en la casa de Israel; cuando escuches una palabra de mi boca, les advertirás de mi parte. Si yo digo al malvado: «Malvado, eres reo de muerte», pero tú no hablas para advertir al malvado que cambie de conducta, él es un malvado y morirá por su culpa, pero a ti te pediré cuenta de su sangre. Pero si tú adviertes al malvado que cambie de conducta, y no lo hace, él morirá por su culpa, pero tú habrás salvado la vida.

Palabra de Dios

NOTAS: Los versículos de la lectura profética están estrechamente vinculados a los precedentes, en los que Yahvé cuenta a Ezequiel una especie de parábola para que este, a su vez, se la cuente a Israel. Esta tiene los siguientes elementos: un centinela con un cuerno, un pueblo (sin nombre, indeterminado), otro pueblo enemigo, enviado por el propio Yahvé! Hay un peligro, el centinela avisa, alguien no hace caso y sucumbe ante su enemigo. Él mismo será culpable de su desgracia. Ahora bien, si el centinela, viendo el peligro, no avisa, y alguien sucumbe ante el enemigo, la culpa recaerá sobre el centinela por no avisar. A continuación, Yahvé identifica cada elemento de la parábola con realidades

conocidas: el centinela es el profeta Ezequiel, el pueblo es Israel. No hay pueblo enemigo. Quien castiga parece ser el propio Yahvé, que hace caer la desgracia, no sobre todo el pueblo, sino sobre los malos. A continuación, se desvela lo que parece ser el origen de la enseñanza: algunos de Israel se sienten bajo el paso de sus crímenes y pecados, perciben cerca el horizonte de la muerte. Las palabras de Yahvé parecen querer sacarlos del círculo sin salida en que se encuentran. Deben tomar las riendas de su vida y comportarse conforme a la justicia. Yahvé siempre afirma la vida y quiere el bien de todos, pero no anula la libertad. Cada uno es responsable de su existencia y de sus actos.

Salmo responsorial 94,1-2.6-9

*Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:
«No endurezcáis vuestro corazón».*

Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras».

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los ROMANOS 13,8-10

Hermanos:

A nadie le debáis nada, más que el amor mutuo; porque el que ama ha cumplido el resto de la ley. De hecho, el «no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no codiciarás», y cualquiera de los otros mandamientos, se resume en esto: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». El amor no hace mal a su prójimo; por eso la plenitud de la ley es el amor.

Palabra de Dios

NOTAS: En sus cartas, Pablo apenas habla de las acciones o enseñanzas de Jesús. Se centra, ante todo, en el acontecimiento de su Pasión y de las consecuencias de esta para los creyentes en distintos planos (ética y relaciones comunitarias, reconciliación, modo de estar en el mundo, entre otras). Los versículos de hoy, sin embargo, evocan las escenas evangélicas en las que Jesús enseña acerca del amor al prójimo como a uno mismo: al legista que quiere heredar la vida eterna y a quien cuenta después la parábola del buen samaritano (Lc 10,27), al escriba que, estando ya Jesús en Jerusa-

lén en puertas de la pasión, se acerca al Maestro con interés y buena intención (Mc 12,31 y paralelos) preguntándole por el primero de los mandamientos. En esta ocasión, y de manera semejante a lo que hace Pablo, Jesús le dice que el mandamiento del amor al prójimo es el más importante de todos (lo que el escriba interpreta, exégesis aceptada por Jesús, que es superior a todos los holocaustos y sacrificios, aspectos que también son exigidos por la ley). Estos versículos son, así, testimonio del conocimiento y aprecio por parte de Pablo de la tradición evangélica.

Lectura del santo evangelio según san MATEO 18,15-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

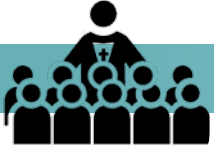
–Si tu hermano peca contra ti, repréndelo estando los dos a solas. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano. En verdad os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en los cielos. Os digo, además, que, si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Palabra del Señor

NOTAS: Esta enseñanza de Jesús forma parte del conocido como «discurso eclesial», que abarca todo el capítulo 18 de Mt, y que constituye el cuarto de una serie de cinco. Como su propio nombre indica, en él se dan prescripciones centradas en las relaciones internas de la comunidad creyente (que en este evangelio es designada explícitamente, y a diferencia de lo que ocurre en los otros tres, *ekklesía*). El discurso trata, así, de responder a la pregunta: ¿cómo debe vivir hacia dentro el grupo de aquellos que han decidido seguir a Jesús? Los versículos que nos ocupan se centran en la resolución de conflictos. Hay un hermano que peca. ¿Cómo tienen que proceder los hermanos? Lo primero de todo, la repre-

sión privada. Si esta no tiene el efecto deseado, se llama a más testigos. Si tampoco tiene efecto, entra en juego el conjunto de la comunidad (el texto dice literalmente *ekklesía*), después de lo cual ¿solo queda la alternativa de la expulsión? A esto puede referirse la expresión «considéralo como un pagano o un publicano» (términos que designan a los de fuera desde el punto de vista de un grupo judío). Estas prescripciones son características y exclusivas del evangelio de Mateo. Denotan un momento comunitario de cierta estabilización, estructura y normas internas, posterior al tiempo de Jesús. Y es un modelo en el que destaca la responsabilidad del conjunto de la comunidad sobre cada uno de sus miembros.

Estela Aldave Medrano



HOMILÍA

Que os améis unos a otros

El fundamento sobre el que han de construirse las relaciones en una comunidad cristiana es el amor. Este principio no lo hemos inventado nosotros. Nos lo ha regalado Jesús. Recordémoslo: «Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros» (Jn 13,34-35).

Amor real

Este amor mutuo ha de ser real y, para ello, ha de expresarse de diversas maneras a la hora de responder a las necesidades de los hermanos y las hermanas de la comunidad. No puede quedarse en un amor de palabra y buenas intenciones. En alguna ocasión será la necesidad de compañía para hacer frente a la soledad; en otra ocasión será la ayuda económica si la situación es de estrechez; en otra, será la propuesta de salir de la comodidad o el aburrimiento y comenzar a dedicar un tiempo como voluntario o voluntaria al servicio de una causa noble, etc.

La corrección fraterna

El evangelio de hoy nos habla de una manifestación de este amor mutuo que nos debemos: la corrección fraterna. Se trata de ayudarnos mutuamente a cambiar de actitud si con nuestra manera de ser no estamos ayudando a los demás, si nuestra manera de vivir no es cristiana, si nuestro modo de ver la vida no es evangélico. Pongamos algunos ejemplos: Si un sacerdote no escucha a la comunidad y no está

cerca de las personas y se sitúa en una posición de soberbia, habrá que ayudarlo a cambiar de actitud; si una cristiana de misa diaria no desaprovecha un minuto de la conversación en la calle para destruir con su crítica a los demás, habrá que ayudarla a caer en la cuenta de que eso no está bien; si un cristiano fiel cumplidor con las prácticas morales de la Iglesia mantiene habitualmente una actitud de rechazo a los pobres, a los inmigrantes, a los diferentes, etc., pues habrá que cuestionarle y ayudarlo a ver a los diferentes y a los pobres con la mirada del Evangelio.

Humildad y delicadeza

Sabemos que la corrección fraterna no es fácil. No nos gusta nada que nos señalen nuestros pecados. Solemos reaccionar diciendo algo así: «¿Quién eres tú para decirme nada a mí?». Por eso, se requieren algunas actitudes antes de decirle nada a quien queremos corregir. La primera actitud es la humildad, caer en la cuenta de que todos somos pecadores. Yo no soy mejor. Por esa razón comenzamos la eucaristía reconociendo que somos pecadores: «Señor, ten piedad». «Yo confieso ante Dios y ante vosotros, hermanos, que he pecado...». La segunda actitud es la prudencia y también la delicadeza, para no herir, para buscar el momento adecuado, las palabras adecuadas. Se trata de ayudar.

Ojalá podamos crear la confianza necesaria entre nosotros para poder así corregirnos mutuamente y ayudarnos a ser más coherentes con la vida cristiana.



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. Jesús nos invita a ser comunidad cristiana, grupo de seguidores, de discípulos, de hermanos y hermanas que se ayudan mutuamente a vivir su evangelio, a ser misioneros que lo anuncian y lo viven con todo el mundo.

Acto penitencial. *Reconozcamos humildemente que somos pecadores y que nuestra vida suele caminar lejos del mandamiento del amor.*

- Por nuestra inconsciencia ante el don de la vida. *¡Señor, ten piedad!*
- Por nuestra inconsciencia ante el don de los hermanos. *¡Cristo, ten piedad!*
- Por nuestra inconsciencia ante el don del Evangelio. *¡Señor, ten piedad!*

Ambientación de la Palabra. La palabra nos sitúa hoy frente a la corrección fraterna. La primera lectura lo hará insistiendo en que no solo somos responsables de nuestra salvación, sino que también lo somos de la de los demás. En el evangelio escucharemos a Jesús decirnos: «Si tu hermano peca contra ti, repréndelo». La corrección fraterna forma parte de la vivencia del mandamiento del amor en la comunidad cristiana. Vivamos, pues, abiertos a la palabra, palabra que nos invita a la conversión. No endurezcamos el corazón.

Despedida. Queridos hermanos y hermanas, no dejemos de trabajar la humildad en nuestro corazón para poder así vivir abiertos a la corrección, cuando nos toque acogerla y cuando la tengamos que realizar con otras personas.



ORACIONES

COLECTA

Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de padre y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos a nuestro Padre Dios, que nos ha llamado a vivir la fraternidad de los hijos. Oremos diciendo: «Ojalá escuchemos hoy la voz de Jesús».

- En las comunidades cristianas necesitamos vivir de un modo activo la escucha y el diálogo, para sentirnos escuchadas y valoradas. *Oremos.*
- Deseamos que las personas con responsabilidades en la sociedad sean honestas y humildes en el ejercicio de sus funciones. *Oremos.*
- Deseamos, para todos los cristianos, la humildad del corazón para aceptar la corrección fraterna. *Oremos.*
- Necesitamos escuchar y acoger al Espíritu Santo, pues él nos capacitará para construir la unidad en la diversidad y en la pluralidad. *Oremos.*

Padre Dios concédenos la gracia del Espíritu y que él nos ayude a avanzar por los caminos de la vida con el mismo estilo de tu Hijo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SOBRE LAS OFRENDAS

Oh Dios, fuente de la paz y del amor sincero, concédenos glorificarte por estas ofrendas y unirnos fielmente a ti por la participación en esta eucaristía. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Con tu palabra, Señor, y con tu pan del cielo, alimentas y vivificas a tus fieles; concédenos, que estos dones de tu Hijo nos aprovechen de tal modo que merezcamos participar siempre de su vida divina. Por Jesucristo, nuestro Señor.



MISA DE FAMILIA

Miguel Ángel Arnedo Ruiz

¿Y SI TODO SE REDUJERA A TRATARNOS CON AMOR? ¿Y SI UNO MÁS UNO FUERAN TRES?

Ambientación. Bienvenidos todos a esta Eucaristía, la primera de este nuevo curso de catequesis y escolar. Todos los comienzos son complicados, pero tenemos la fuerza del Evangelio y toda su sabiduría para entrar con alegría en este nuevo desafío. Que todos sintamos el amor de Dios en nuestros corazones para marcar la diferencia, para ser testigos de una Buena Noticia, de un amor incondicional.

Saludo. Hoy entramos por una puerta que nos va a conducir a una vida diferente en la que el amor es la primera ley. Por eso pedimos con fuerza a Dios que nos dé todo su amor para que seamos reflejo suyo y podamos cumplirla en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Pedimos perdón.

- Por las veces en que no queremos comenzar otro curso. *¡Señor, ten piedad!*
- Porque no cumplimos con la ley del amor y nos tratamos mal unos a otros. *¡Cristo, ten piedad!*
- Por no vivir con alegría en comunidad y por echarnos culpas unos a otros. *¡Señor, ten piedad!*

ORACIÓN DE LOS NIÑOS

- Por la Santa Iglesia, para que siempre dé testimonio de un amor verdadero a Dios y a todas las personas de este mundo tan necesitado. *Roguemos al Señor.*
- Por nuestra comunidad parroquial de N., para que en medio de nuestro pueblo siempre se nos note que nos queremos y perdonamos. *Roguemos al Señor.*

- Para que nuestras familias sean las primeras en enseñarnos a amar y convivir. *Roguemos al Señor.*
- Por tantas personas que viven cada día sin muestra de amor ni de cercanía, por tantas personas que sufren soledad, para que tengamos el corazón y las manos abiertas. *Roguemos al Señor.*
- Para que sepamos corregir a nuestros hermanos que hacen el mal, para que nuestra comunidad sea verdadera familia unida. *Roguemos al Señor.*

ACCIÓN DE GRACIAS

– Queremos dar gracias a Dios por llamarnos en este curso a ser niños y niñas que entiendan de amor, de amistad, de perdón, de cercanía... Queremos agradecer esta fe viva y comprometida en la calle, en la escuela, en casa, en la parroquia.

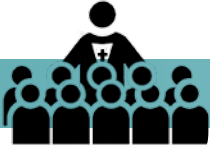
– Y también damos gracias a Jesús por su ejemplo de vida: Una vida dedicada a enseñarnos a amar como nos ama Dios, a no juzgar, a no criticar, a no mirar a nadie por encima del hombro... Gracias.

SIGNO DE PARTICIPACIÓN

Vamos a dejar preparada una cartulina blanca con la siguiente operación matemática: $1+1=3$.

Pondremos estos números lo más grande posible y la cartulina en medio de la mesa, de tal manera que cuando lleguen los chicos la vean. Les preguntaremos si falla algo (aunque es lo primero que dirán...). Y luego les explicaremos el final del evangelio de este domingo, que dice que donde estén dos o más en su nombre, ahí está el Señor... Y es que Jesús siempre nos rompe los esquemas, las respuestas de toda la vida... Como es la primera reunión, con suerte, les invitamos a que escriban debajo de los números: «CON JESÚS SIEMPRE SOMOS MÁS...» y sus nombres como testigos.

Esta cartulina la dejaremos en la Acción de Gracias indicando que Jesús siempre multiplica nuestras buenas obras y el amor en su nombre.



HOMILÍA

Misa de familia

¡Hola chicos, chicas!

Comenzamos un curso nuevo, una etapa nueva... Este curso estará lleno de sorpresas, de vida, de novedades, de cosas importantes, de muchos mensajes de Jesús... Y entre todos debemos descubrir todo eso.

Pero ojo, que si nuestro corazón está aburrido, cansado y diciendo por dentro: «Otra vez al cole... Otra vez lo mismo... ¡Qué rollo!...». Cuidado... El corazón aburrido solo ve aburrimiento y el corazón alegre ve oportunidades... ¿Cuál de los dos queréis? (*Diálogo*).

Mirad, ayer se celebró en todo el mundo el Día Mundial de los Primeros Auxilios... Muy poca gente lo celebra y, sin embargo, son las atenciones que salvan más vidas: en un accidente, en un incendio, en una caída, en una guerra... Estos primeros auxilios dejan al paciente lo mejor estabilizado y dan la información necesaria para que en el hospital puedan ir lo más rápido posible para curarlo.

¿Y por qué hablo de los primeros auxilios? Pues muy fácil: para nosotros, cristianos, el amor es la venda que arropa el corazón, la palabra que tranquiliza, la mirada que conforta, la acción que nos salva... San Pablo nos ha dicho en la lectura que lo único que debemos a los demás es el amor. El amor es el primer auxilio ante cualquier situación complicada.

–¿Que no sabemos cómo decir una cosa a una persona? Empieza con amor.

–¿Que nos cuesta ayudar otra vez al mismo compañero? Mira con amor.

–¿Que no sabemos perdonar a esa amiga? Empieza con amor.

–¿Que estoy bloqueado con ese profesor? Pregunta con amor.

Había una cantante muy famosa que decía en una canción que en el amor todo es empezar... Empieza poniendo buena cara... Habla de una forma que no sea hiriente... Ponte en el lugar del otro, ya que posiblemente tú también has hecho algo malo... Mira a esa persona como a un amigo que hace tiempo no ves... Y pide fuerza a Jesús para que todo fluya de una forma natural.

Un ejemplo de cómo tratar a una persona dentro de un grupo lo da Jesús en el evangelio de hoy: si un amigo hace algo malo, primero díselo en privado, no lo avergüences delante de otros... Que no hace caso, busca a otras personas para que sean testigos. Y si sigue con su error, entonces debes denunciar esa acción ante los demás, pero primero mira los pasos anteriores. Nosotros, muchas veces, hacemos lo contrario: hablamos con todo el mundo de lo mala que es esa persona pero al interesado ni se lo decimos, o se lo decimos en último lugar... Debemos aprender del evangelio cada día... Nos da muchas soluciones a los problemas cotidianos. ¡Adelante!



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

Quizá no sean buenos tiempos para la corrección fraterna. Es posible que, en alguna ocasión, hayamos escuchado a alguien quejarse de que hoy, si corriges a algún niño o adolescente en la calle por su comportamiento, te arriesgas a una mala contestación. Somos particularmente susceptibles a lo que nos dicen. En ocasiones, tendemos a pensar que las afirmaciones de los demás respecto a nosotros quieren decir más de lo que realmente dicen y podemos sentirnos heridos por ello, sin que haya nada ofensivo en lo que nos dicen.

Nos preguntamos

Tú, ¿cómo llevas la corrección fraterna? ¿La aceptas de buen grado? Socialmente, ¿cómo se vive la corrección que nos hacen los demás? ¿Vivimos la corrección fraterna a en la Iglesia?

Proclamamos la Palabra: Mt 18,15-20.

Nos dejamos iluminar

La corrección fraterna hunde sus raíces en el Evangelio. Jesús no solo aconseja vivir la corrección fraterna, sino que él mismo la practica en numerosas ocasiones con sus discípulos. Pensemos en la reprimenda a Pedro. La corrección fraterna forma parte de la tradición cristiana. San Ambrosio, en el siglo iv escribía: «Si descubres algún defecto en el amigo, corrígele en secreto». Y también san Agustín advertía sobre la grave falta que supondría omitir esa ayuda al prójimo: «Peor eres tú callando que él faltando». La corrección fraterna cristiana nace del amor. No puede brotar de la irritación ante una ofensa recibida, ni de la soberbia o de la vanidad heridas ante las faltas ajenas. Solo el amor puede ser el genuino motivo de la corrección al prójimo.

Seguimos a Jesucristo hoy

¿Alguien te corrigió y no lo aceptaste o te sentó mal? ¿Tenía razón? ¿Te rebelaste por orgullo? Habla con esa persona y dale las gracias.



PLEGARIA

Cambia nuestra mirada
para aprender a encontrar
las semillas del Evangelio,
que crecen en nuestra humanidad,
levadura de vida nueva,
señales de un mundo fraterno.

Padre, abre nuestros ojos
y afina nuestros oídos,
para encontrar tus caminos
y escuchar tus desafíos.

Danos la mirada del Evangelio
que transfigura el mundo
para hacerlo sacramento,
señal viva de tu presencia
y eco fecundo de tu aliento.

Ayúdanos a buscarte en la vida,
a rastrearte en lo cotidiano,
para servir a los demás,
trabajar por un mundo nuevo
y así, construir tu Reino.

Marcelo A. Murúa

17 de septiembre de 2023

Ciclo A

Domingo 24 del Tiempo Ordinario

Ángel Lahuerta

Amados y perdonados

Dios nos ha perdonado
(PALABRA DE DIOS).

Perdonar sin límite
(HOMILÍA).

Así queremos vivir
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del libro del ECLESIAÍSTICO 27,30–28,7

Rencor e ira también son detestables,
el pecador los posee.
El vengativo sufrirá la venganza del Señor,
que llevará cuenta exacta de sus pecados.
Perdona la ofensa a tu prójimo
y, cuando reces, tus pecados te serán perdonados.
Si un ser humano alimenta la ira contra otro,
¿cómo puede esperar la curación del Señor?
Si no se compadece de su semejante,
¿cómo pide perdón por sus propios pecados?
Si él, simple mortal, guarda rencor,
¿quién perdonará sus pecados?
Piensa en tu final y deja de odiar,
acuérdate de la corrupción y de la muerte
y sé fiel a los mandamientos.
Acuérdate de los mandamientos
y no guardes rencor a tu prójimo;
acuérdate de la alianza del Altísimo
y pasa por alto la ofensa.

Palabra de Dios